EL SOCIALISTA ESPAÑOL

Organo de la Federación Socialista Española y portavoz en Francia de la U.S.E.

Correspondencia a : 72, rue Turbigo PARIS (3e)

MARZO 1955

« Le Socialiste Espagnol » MENSUEL. — Prix : 20 Francs

WASHINGTON-MADRID

La verdad inventada

Para el fundador del « Imperio Azul » terminar en buscadólares no es un brillante final de carrera. Es todavía menos brillante cuando la falta de seriedad en las relaciones con el patrón enoja a éste, y le lleva a apretar la bolsa. Esa es actualmente la situación entre Washington y Madrid. El comunicado oficial dado a la salida del Consejo de Ministros el 25 de enero, deja entrever que las cuestiones de carácter militar, derivadas del Tratado con los Estados Unidos son más fáciles de resolver que las cuestiones económicas, aunque calla las razones de que ello sea así.

La razón fundamental es el descontento de los norteamericanos ante el fabuloso desbarajuste hallado en España. No es sólo la picaresca clásica doblada de la corrupción franquista. Es, además, la incompetencia y la desorganización general. A fuerza de elogiar al dictador la Administración americana había llegado a creerse la verdad inventada y confiaba en que España iba a ser la excepción en la serie de desilusiones experimentadas por los Estados Unidos en su programa de ayuda exterior. Han descubierto que bate el record en el sentido opuesto. El último informe enviado a Washington por la Comisión encargada del cumplimiento de los acuerdos del Tratado es más pesimista que los precedentes, y ha causado en la capital americana una verdadera indignación.

Las quejas de incumplimiento de lo acordado cada vez más agrias del lado americano, son contestadas con otras quejas del lado franquista, éstas sobre lo inadecuado de la ayuda. Olvidando sus buenos tiempos de desplantes en que se afirmaba que España no necesitaba de nadie, la prensa falangista pide ahora más dólares con una falta de dignidad que encaja en la falta de autoestimación nacional que presidió la negociación del Tratado. Estas quejas encuentran un Congreso cada vez más inclinado a reducir el volumen de la ayuda exterior. Los miembros del Senado y de la Cámara de Representantes que presionan para que sean dados nuevos cortes se apoyan, en el caso de España, en los informes desfavorables a que antes aludimos. De dar quieren que sea a países donde la corrupción y la ausencia de plan no se engullan la mitad de los dólares recibidos.

Considerando haber llegado al límite de las concesiones, Washington comienza a ser exigente. Esto es también en parte el resultado de haber concertado un Tratado en que la soberanía española ha sido tan cínicamente abandonada. Para un Estado que firma eso resulta luego quimérico esperar ser tratado de igual a igual. La servidumbre del dólar deja escaso margen a los gestos de gran señor. Las últimas advertencias de Washington señalan el comienzo de la crisis que cabía descontar en las relaciones entre el gobierno de los Estados Unidos y la dictadura franquista. Estamos sólo en el comienzo, un comienzo que invita, sin embargo, a que sea aprovechado por los republicanos.

EL INTERIOR DEBE ELEGIR

por J. ALVAREZ DEL VAYO

A LOS dieciséis años de exilio parece legítimo esperar que el problema de la liberación de España pueda ser discutido con objetividad. De las desastrosas consecuencias que trajo consigo las divisiones de la emigración, acaso la peor fué el que bastaba que una sugestión saliese de un determinado campo para que fuese desechada por el grupo rival. La guerra de fracciones lo envolvió todo en una atmósfera de confusión y arbitrariedad. Nadie pretende que el problema de la liberación de España fuese nunca un asunto fácil, pero lo hizo infinitamente más difícil la actitud en la controversia y la tendencia a desviarla hacia un terreno personal. Hasta hace poco la literatura preferida era aquella que exponía al descrédito o al ridículo — al menos en la intención del autor — a cualquiera que hubiese tenido una posición destacada en el curso de la guerra, o en la política republicana en general. Durante años la emigración asistió al espectáculo de una República en el exilio que se guillotinaba a sí misma, con sorpresa y dolor de los amigos que nos apoyaban en el extranjero y con fruicción de nuestros enemigos de dentro y de fuera. Quitadas raras excepciones cada líder o cada grupo dejaba como su contribución a la historia de la guerra, escritos o discursos en los que por cada palabra dedicada a atacar a Franco, o a marcar una orientación a la República de mañana, cien eran para denunciar a los otros líderes o grupos de la emigración calificándoles de tontos, traidores, o granujas. La propaganda franquista no tenía sino citar las autoridades de la República. Sus textos honraron la prensa falangista, pero sin enaltecer con ello a sus autores. Claro está que la emigración en general no es culpable de la irresponsabilidad de sus « jefes », aunque hubiese podido contenerla manifestando antes su condenación.

Afortunadamente de un tiempo a esta parte, el exilio reacciona cada vez con creciente desdén ante ese género de actividad. Una interview publicada a fines de enero en una revista de México, fué censurada severamente incluso por los amigos políticos del que una vez más daba rienda suelta a su incurable resentimiento. La gente está ya harta de oír de los republicanos que la República fué sólo una piojera. Lo que quiere es ver abordar con seriedad la manera de poner fin a la dictadura franquista.

El mayor avance dado en ese sentido ha sido el de acercarse al problema con un espíritu realista. El período de las « grandes esperanzas internacionales » — de la fe en las declaraciones tripartitas, del intento de ganarse a esta u otra cancillería, de la maniobra hábil en los pasillos de la ONU — ha pasado. Si España ha de ser libre, ha de serlo por el esfuerzo de dentro. Llegar a esa conclusión suponía enfrentarse con una realidad durísima, porque la lucha dentro de España ha sido y continuará siendo terriblemente dura, pero sólo aquellos que al enfrentarse con esa realidad no se han vuelto atrás, ni han caído en un escepticismo o un cinismo paralizador, quedan como elementos útiles para las grandes acciones de mañana.

Otro paso hacia adelante es el juzgar ese mañana sin demora, el no dejar que el tiempo lo resuelva todo. En vez de caer en el fatalismo de que mientras la situación internacional no cambie no hay nada que hacer en España, aprovechar incluso la presente situación internacional y el hecho de que Franco ha colocado al país en el primer plano de la guerra atómica, para lanzar contra él y contra su régimen, a todos los españoles que pongan la vida misma de la nación y sus propias vidas por encima del falso interés egoísta de resignarse a un estado de cosas, que la mayoría que las aceptan, las juzgan ya en su fuero íntimo patriótica e individualmente insoportables.

El poner la acción en el interior por delante de todo, es perfectamente compatible con la atención que debe darse al trabajo realizado desde fuera : el Gobierno en el exilio como encarnación de la continuidad y la legitimidad republicana ; la labor dentro de la Unión Interparlamentaria ; la acción de los partidos y movimientos en posición de influír sobre partidos y movimientos análogos en los distintos países, lo que cada exilado pueda hacer desde el radio de su actividad profesional. Pero, todo ello sin olvidar nunca que es dentro de España donde la dictadura franquista debe de ser atacada y vencida. Quien no lo entienda así puede despedirse para siempre de la República. Quien esté conforme con esto debe ajustar su conducta a esa conclusión.

Debe ayudar activamente, apasionadamente, cualquier forma de acción, de las más pequeñas y las más grandes, susceptibles de poner fin a la aparente estabilidad del régimen franquista. Hay que romper el « aquí no pasa nada » y la única manera de romperlo es haciendo que pasen cosas.

Ahí es donde el interior tiene también que elegir. Nadie nos ha superado a nosotros en el elogio de quienes desde 1939 hasta hoy, en las circunstancias más difíciles imaginables, con un heroísmo frecuentemente superior al heroísmo mismo de la guerra, han mantenido viva en el interior la llama de la Resistencia. No hay sino releer las declaraciones de Unión Socialista Española y España Combatiente. Pero, quien tiene que decidirse es ese sector cada vez más numeroso del interior que está contra Franco, pero que no hace nada, o muy poco, para librar a España de un régimen que la arruina, la deshonra y que ahora, con el Tratado con los Estados Unidos, además de despojarle de su dignidad y su soberanía nacional hace correr al país un riesgo enorme ya que de estallar un día la guerra España será la pri-

mera gran víctima de las represalias atómicas.

Cada español dentro de España tiene que elegir entre una continuación del régimen franquista en medio de una miseria espantosa — según las estadísticas de la Orgnización Mundial de la Salud, una Agencia especializada de la ONU, proporcionalmente aquél con mayor número de tuberculosos; que condena a un número cada vez mayor de españoles al hambre, que lo expone a la guerra, para no hablar de las humillaciones de orden moral —, y el esfuerzo que sea necesario y por grande que sea el sacrificio personal que implique, el terminar con Franco y su dictadura.

Probablemente ya hoy dicho esfuerzo se encuentra de hecho — y aunque la timidez y la rutina de considerar al régimen invulnerable retrasen el verlo así — considerablemente facilitado por las contradicciones internas en el propio campo franquista, mayores cada día y que se reflejan en el presente proceso de desintegración. Pero, a Franco, y lo que él representa no se le desaloja del poder con el simple epígrama y la crítica de tertulia. O el interior se resigna a que el país se deshaga, a que se llegue a un momento en que la salida hacia otra situación sea muchísimo más difícil y violenta que hoy, o tiene que reunir toda la energía de que sea capaz y entrar de lleno en el camino de la acción. Pero, de la acción de verdad.

En ayudarle a fondo en esa empresa, formando un solo frente con el interior, está el deber supremo de la emigración. Para terminar diciendo que en España todo está perdido, que no hay nada que hacer, no valía la pena haber emprendido el camino del exilio.

ALFONSO CODINA

La última Asamblea de nuestra Agrupación de París se ha visto ensombrecida por una ausencia: la de nuestro compañero Alfonso Codina, tesorero de la misma.

A ningún socialista que haya vivido en París — o pasado por esta ciudad — es necesario presentarle el compañero Codina. No porque fuera de aquellos que por vocación ocupan los puestos de más relieve, ni los más vistosos; sino porque cada vez que el Partido colectivamente, o un socialista en particular, han necesitado de él, siempre lo ha encontrado en su puesto. Modestamente, calladamente, como un verdadero y viejo socialista.

Ya desde antes de la guerra, el compañero Codina residía en la capital de Francia. Formaba parte entonces del grupo de emigrados que, en tierra ajena, no rompía los lazos de corazón ni con nuestra naciente República ni con nuestro ideal socialista. Cuando vino la guerra, incondicionalmente se puso al servicio de la verdadera España.

Ni los embates de la guerra mundial, ni los azares ni el cansancio de un largo exilio, le hicieron desviarse un ápice de su intransigente antifascismo.

En la misma actitud de siempre; republicano y antifranquista socialista e inspirado por un amplio ideal humano; eficaz y entregado a sus convicciones; firme y fraternal.

La última Asamblea de la Agrupación acordó unánimemente expresar su profundo sentimiento por la pérdida irremplazable que acabamos de sufrir. *El Socialista Español* se hace eco de esta decisión, y, en nombre de la Unión Socialista, dirige a la compañera de nuestro amigo Codina el pésame sincero de los amigos que no le olvidarán.

Un problema que inquieta al mundo

FORMOSA

La inquietud que acompañó la evacuación de las islas Tachen ha pasado. Pero el recuerdo de que cualquier incidente imprevisto — una mina que hubiese echado a pique un crucero americano, una docena de aviones norteamericanos abatidos — podía haber provocado «las represalias masivas» de que hablan frecuentemente los Estados Unidos, lleva a buscar una fórmula que ponga fin al constante peligro para la paz que es Formosa. Los más activos en buscarla son Londres y Nueva Delhi.

Desde luego la Gran Bretaña y la India tienen sobre las Naciones Unidas la ventaja de una mayor libertad de movimiento. Su iniciativa, cualquiera que sea la forma que tome en las próximas semanas, no estará dañada desde el principio por la situación imposible en que se han colocado las Naciones Unidas respecto a la China Communista, a fuerza de seguir en eso los deseos de Washington. De la respuesta desfavorable del Primer Ministro Chou En-lai a la invitación que en nombre del Consejo de Seguridad le dirigiese el Secretario Nacional, para que enviase sus representantes a discutir un cese-el-fuego, el punto más difícil de refutar es aquel en que se señala la incongruencia de acudir a Pekín en una emergencia grave, mientras de ordinario se le desconoce. Hace tiempo que Nehru viene advirtiendo que no habrá verdadera paz en Asia y que en todo caso la actuación de las Naciones Unidas allí se hallará seriamente obstaculizada, mientras que el puesto de China en el Consejo de Seguridad como en la organización general, sea ocupado no por el representante del gobierno que de hecho gobierna al inmenso país, sino por el delegado de una isla cuya condición de soberanía e independencia no resiste un examen serio.

Pero, la dificultad esencial con que tropiezan las Naciones Unidas excede el problema de forma y amenaza igualmente las gestiones emprendidas por Londres y New Delhi. Proviene del hecho de que los Estados Unidos consideran Formosa una pieza indispensable de su dispositivo estratégico en Asia. El futuro de Chiang Kai-Chek no les inquieta grandemente. Fuera del «China Lobby» y de los que ven en él un espadón, cada día más oxidado, al servicio de la Cruzada, su valor ha ido reduciéndose. El Washington que piensa no se hace ilusiones sobre la capacidad de las tropas del generalísimo de conquistar un territorio de tales dimensiones. Lo que los Estados Unidos quieren es Formosa. Retenerla mientras sea posible guardando las buenas formas, bajo la ficción de un gobierno que designa y recibe embajadores. Es una comedia de soberenía en parte posible por la complicidad de las Naciones Unidas en sostener el representante de Chiang Kai-Chek lo que da a la administración de Formosa un rango internacional del que de otro modo carecería.

Pero, lo importante es que el Pentágono ha hecho de la retención de Formosa un objetivo irrenunciable en términos de la seguridad norteamericana. Eso es realmente lo que complica la presente crisis en Asia. Lo más inquietante entre todo lo ocurrido durante las últimas semanas es que el gobierno de Washington haya creído oportuno declarar sin ambages ni rodeos que Formosa ha pasado a formar parte del territorio americano. De hecho lo era, pero nunca había sido dicho de manera tan clara.

En eso ha triunfado el criterio realista del Presidente de los Jefes del Estado Mayor, almirante Radford, y del senador Knowland. Visto desde el ángulo de «la política de fuerza» nadie puede disputarles su lógica. No se ha lanzado la diplomacia americana a la busca por todas partes de nuevas bases, para abandonar voluntariamente aquella cuya posesión la consideran de derecho propio. Incluso en el discurso que con vistas sobre todo a Londres y de un mayor tono conciliatorio, pronunció el Secretario de Estado Dulles el 16 de febrero ante la Foreign Policy Association en Nueva York, la determinación de retener Formosa conserva toda su firmeza originaria.

Frente a esa determinación, está la determinación del gobierno de Pekín de verla bajo lo que ellos consideran la única jurisdicción legítima, formando parte de la China comunista. Entre esos dos propósitos irreconciliables se desliza el esfuerzo de ciertas cancillerías occidentales para encontrar una fórmula. Las Naciones Unidas confían en que más pronto o más tarde, a través de ellas o en una Conferencia del tipo de la propuesta por el Ministro de Relaciones de la Unión Soviética, se vuelva al planteamiento del problema que se estima más inmediato, un acuerdo sobre un cese-el-fuego.

En la Conferencia de Bangkok, cuyos resultados prácticos no han sido muy sensacionales se tuvo en cuenta el énfasis con que últimamente los rusos han afirmado su identidad de propósitos e intereses con la China comunista.

Si alguien especulaba con que Moscú pudiese asistir cruzado de brazos a un ataque contra la China comunista, los discursos del nuevo primer ministro soviético mariscal Bulganín, y del ministro de Relaciones Molotov, ponen fin a esa discusión bizantina.

Los militares americanos lo saben. Sus comentarios sobre la situación en Asia presentan a las fuerzas de la Unión Soviética y de la China comunista como un conjunto inseparable. El alto mando del ejército americano del aire, con su cuartel general en Tokio, estima que «combinadas las fuerzas aéreas de la Unión Soviética y de la China comunista» en el área hoy centro del conflicto, «son tres veces superiores a las de los Estados Unidos y la China nacionalista juntas». Los primeros tienen 8.500 aviones en el Sud-Oeste Asiático contra 2.500 a 3.000 los americanos y Chiang Kai-chek.

Si en el aire la China comunista comienza a ser fuerte, su ejército de tierra ha sido considerablemente reorganizado y muy bien equipado desde el fin de la guerra de Corea. En lenguaje militar internacional se le llama ya «el segundo ejército del mundo». Las 50 divisiones identificadas durante la guerra de Corea pueden ser utilizadas en cualquier teatro de guerra asiático. «Hay que admitir — escribe Lord Birdwood en «International Affaires» — que equipadas con material soviético podrían en este momento avanzar por todo el Sudoeste asiático sin encontrar ninguna oposición seria.

Si en lo referente a Formosa, Londres sostiene todavía a Washington, la diplomacia británica interesada en ganar tiempo, quisiera ver al menos las islas Quemoy y Matsu cedidas a la China comunista a cambio de un cese-el-fuego. Es sobre ese punto preciso que debe de ser fijada la atención en los días que vienen.

FLORES.

Ecos y Noticias de España

— «La Vanguardia» ha publicado unas declaraciones del doctor Marañón contra las oposiciones, contra los exámenes y contra los libros de texto.

Estos intelectuales versátiles, a pesar de lo que ha publicado «La Vanguardia» acaban aceptándolo todo. Incluso ser lacayos de Franco.

— Los conocidos monárquicos don Joaquín Satrústegui, don Vicente Piniés y don José Lafarga han sido castigados con 10.000 pesetas de multa cada uno por haber colaborado a organizar el pasado miércoles una manifestación de afecto a la infanta doña Cristina de Borbón, en el aeropuerto de Barajas, donde se había detenido el avión en que iba a Lisboa. La infanta, que está casada en Italia con el conde de Marone, es una de las hermanas del pretendiente don Juan.

¿La entrevista de «Las Cabezas» habrá servido para darles en la cabeza a los monárquicos?

— El gobierno de Costa Rica ha declarado persona no grata al representante del gobierno franquista, que es don José María Cavanillas.

— San Francisco de Sales ha sido festejado por los periodistas y por los sordomudos; San Ginés por los actores; San Juan Bosco por el Sindicato de Espectáculos y por los 600 miembros de la Sociedad Española de Ilusionistas; Nuestra Señora de la Luz por el Sindicato de agua, gas y electricidad.

Y el casto José por los falleros valencianos en el corriente del mes.

— Las instalaciones de la fábrica «Renault» en Valladolid ocupan ya una extensión de 150.000 metros cuadrados y su coste pasa de los 90 millones de pesetas. Con las nuevas instalaciones se espera que dentro de un mes lleguen a construirse 25 coches diarios, aunque la cifra prevista en ulteriores planes es de 40 vehículos por día.

— El doctor García y García de Castro, arzobispo de Granada, se ha mostrado «hondamente preocupado por el pavoroso cuadro de miseria y dolor que ofrecen múltiples familias que viven de un modo infrahumano en los suburbios de la capital».

Gracias a cuyas desgraciadas familias el señor arzobispo ha podido organizar una piadosa colecta. Lo que no se le ha ocurrido sin duda al Sr. García es pensar en que la causa de toda esa miseria es el régimen dictatorial que la Iglesia del arzobispo García y García sostiene con toda el alma.

— «Se calcula que hay actualmente en España — dice «Arriba» — una población escolar, en edad de seis a doce años — es decir, los límites que marca la ley de Enseñanza Primaria —, de unos cuatro millones de niños, aproximadamente. Los centros docentes primarios — oficiales y no oficiales — que hoy existen en todo el territorio nacional pueden dar cabida a unos tres millones de muchachos, quedando, por tanto, más de un millón de ellos fuera de la capacidad actual de dichos centros.»

LA COMMUNE

Es un aniversario que los socialistas no olvidamos, menos que nunca en estos tiempos de grandes y graves inquietudes, en que el socialismo internacional necesitaría toda la fuerza y el carácter de clase indispensables para encauzar la acción política del mundo obrero.

Todo el heroísmo de los luchadores de la Commune perdurará en la historia de las grandes insurrecciones como un episodio generoso y revolucionario, que ha servido para abrir el camino de las libertades y avances sociales que la clase trabajadora ha ido conquistando.

Porque no será colaborando con la burguesía o tendiendo la mano a los socialcristianos, como han entendido ciertos partidos obreros, como se ganarán las batallas por mejorar la suerte de los pueblos que fué en el fondo la noble ambición de los comunalistas de 1871 y que es, también, la de cuantos aspiramos a la emancipación del proletariado.

EN DEFENSA DE LA REPUBLICA

EN los últimos meses nuestro compañero Alvarez del Vayo, presidente de la Unión Socialista Española, ha tenido ocasión de contrarestar en los Estados Unidos la intensa campaña franquista con que trata de justificarse ante el pueblo norteamericano el monstruoso tratado concluído con el último gobierno sobreviviente de origen hitleriano. En conferencias en las Universidades de Princeton y Columbia y ante organizaciones de distinto carácter en Chicago, Newark, Hartford y Nueva York sobre los problmas más actuales de la política internacional, nuestro amigo encontró siempre la manera de presentar el Tratado como el mayor contrasentido de una Cruzada que pretende proteger la democracia y como una desautorización de las Naciones Unidas, el primer párrafo de cuya resolución condenando el régimen franquista como instalado en el poder por las fuerzas del fascismo internacional, todavía sigue en pie.

Invitado por la Organización de los Quáqueros, que gozan en los Estados Unidos de un gran prestigio y autoridad, a hablar en Washington sobre la presente situación en la América Hispánica, Alvarez del Vayo estableció la relación entre el avance de la dictadura en América y la existencia de una dictadura fascista en España, sostenida y finanzada por los Estados Unidos. Basándose en textos de Eduardo Santos, Germán Arciniegas, ex-ministro de Educación de Colombia, Fernando Ortiz, de Cuba, y otros líderes y pensadores destacados del continente, señaló la parte que había tenido la dictadura franquista en el advenimiento de la dictadura en ciertos países americanos y precisó el papel que desempeñan hoy en las campañas antidemocráticas de América las embajadas y consulados de Franco y los emisarios de la Falange.

En cada una de sus intervenciones nuestro compañero refutó la tesis de la estabilidad inquebrantable del régimen franquista y con gran profusión de datos y cifras demostró que era un régimen que había entrado en un período de crisis. No lo salvarán los dólares americanos, pero en cambio la continuación del apoyo financiero dado a la dictadura fascista hará caer cada vez más bajo el crédito moral de los Estados Unidos en el continente.

Vayo estará en París el 14 de Abril próximo y la U.S.E. prepara un acto conmemorativo de la proclamación de la República en que intervendrán él y otros oradores. En el próximo número de *El Socialista Español* se informará sobre el local y demás detalles.

Para EL SOCIALISTA ESPAÑOL

	Francos
Suma anterior	388.776
Marcos González, Villelongue (H.P.)	1.950
Eugenio Vizcaíno, Toulouse (H.G.)	1.000
C. Cerrato (Aveyron)	400
M. Presa, Montrouge (Seine)	500
E. Cañas, Biarritz (B.P.)	2.000
J. Moreno, París	1.000
P. Sierra, Tulle (Corrèze)	1.000
Comité de Bajos Pirineos	2.000
R. G. Sepúlveda, París	200
A. Gutiérrez, Castres (Tarn)	200
E. Córdoba, Amelie-les-B. (P.O.)	1.000
B. Gómez, Les Cabanes (Ariège)	240
A. Navarrete, id.	240
B. Barrios, St. Martin d'Oydes (Ariege)	500
Comité de Puy de Dôme	1.100
Max. Torres Ruelle (Charente)	100
D. Arnáiz, Ruelle (Charente)	100
Comité de la Gironde	3.000
J. Márquez, Pamiers (Ariège)	100
Rosa, París	200
M. Sancho, Toulouse (H.G.)	2.500
P. García, Alan (H.G.)	1.000
M. Martos, Nimes (Gard)	500
Amadeo Soler, id.	100
Alvarez del Vayo, New-York	3.000
E. Angulo, Méjico	1.383
R. Lamoneda, id.	1.383
J. Rodríguez Vega, id.	553
R. Lamoneda Izquierdo, id.	553
J. D., New-York	1.000
J. Sanchis-Banús, París	1.000
P. Ochoa, París	1.000
Dolores García Sepúlveda, id.	400
A. Díaz, Argel	200
J. Martínez, id.	300
A. Moreno, id.	300
A. Ros, id.	500
A. Alonso, id.	400
J. Visus, París	300
Total	421.978

La lista de donativos que precede estas líneas es la respuesta dada por nuestros lectores y compañeros a la circular que les hemos dirigido apelando a su ayuda en favor de EL SOCIALISTA ESPAÑOL cuya publicación regular debe ser asegurada mediante el esfuerzo colectivo de cuantos tenemos el deber de hacerlo.

Los testimonios de ayuda efectiva que figuran en esta relación — que nosotros los registramos con la mayor satisfacción — suelen ir acompañados, también, de manifestaciones de solidaridad moral no menos alentadoras para nosotros. Esperemos que estos apoyos sigan llegándonos sin cesar a fin de que nuestro Boletín pueda proseguir el combate por la República y por el Socialismo.

La publicación de la lista de donativos servirá a la vez de acuse de recibo a los amigos y compañeros que contribuyen con sus envíos al sostenimiento del periódico.

Los donativos a V. Costa, 52, Av. Paul-Langevin, Fontenay-aux-Roses (Seine).

Pro y contra

En vísperas de la batalla de la O.N.U.

por ELENA DE LA SOUCHERE

EN el momento en que se inicia en la antesala de las Naciones Unidas un capítulo decisivo de la lucha entre los demócratas españoles y la dictadura, la experiencia costarriqueña demuestra que la palabra democracia ha dejado de ser sinónima de derrota.

Hace varios meses tuve la oportunidad de encontrar un costarriqueño, hombre joven y dinámico, muy representativo de la nueva generación de dirigentes de esta pequeña república del Caribe. Por él tuve conocimiento de los preparativos bélicos que entonces estaban realizando los dictadorzuelos de Nicaragua y Venezuela con el beneplácito del Departamento de Estado. El optimismo de mi interlocutor me dejó maravillada e inquieta. Le manifesté mi sorpresa y le pregunté : « ¿ Cómo podéis pensar en oponeros a una coalición tan poderosa, sin contar ni siquiera con un ejército permanente ? »

« De esta forma — contestó — no tenemos peligro en casa. Es conocido que en tierras hispanas los ejércitos nacionales se dedican siempre a pelear contra la nación por cuenta de intereses extranjeros. Nuestro optimismo se funda en tres motivos : la ausencia de ejército profesional que nos deja plena libertad para organizar milicias populares, la valentía de nuestra raza — pues formamos un grupito de serranos de pura raigambre española en el mundo abigarrado del trópico .. y la justicia de nuestra causa que ha de atraer la simpatía de los medios demócratas y sindicalistas estadounidenses. »

Estas razones me parecieron poco convincentes. Sin embargo, los demócratas costarriqueños ganaron la batalla a los mercenarios de los dictadorzuelos del Caribe y de la Compañía frutera.

★

Ha triunfado la justicia. Ha triunfado por la habilidad táctica y la rectitud de conducta del gobierno Figueres que, al adoptar una posición de intransigencia democrática opuesta al caudillismo feudal como al totalitarismo izquierdista, quitó pretexto a la intervención extranjera. Su conducta fué tan clara que no dejó lugar a las dudas que meses atrás sirvieron para justificar la invasión de Guatemala ante la opinión internacional. El confusionismo político es el terreno más propicio a las maniobras conservadoras. Puestos de manifiesto los objetivos meramente mercantiles de la agresión, los imperialistas de las grandes compañías « yanquis » quedaron sin fuerza para atraer a su causa la clase media y las masas obreras estadounidenses. Los sindicatos del CIO y de la AFL se declararon a favor de Costa Rica. La necesidad de engañar a su propia opinión pública limitó la libertad de intervención de los dirigentes norteamericanos. No se atrevieron a suministrar directamente material bélico a las fuerzas mercenarias estacionadas en territorio nicaragüense. « Tachito » Somoza trató en nombre de los « rebeldes » con una firma sueca que se comprometió a suministrar los aviones, armas y municiones. Al denunciar los preparativos bélicos de Somoza ante el consejo de la Organización interamericana, Figueres colocó a sus adversarios en la alternativa de disolver las fuerzas mercenarias o lanzarse inmediatamente a la guerra sin esperar la llegada del anunciado material de procedencia sueca. Los agresores carecían de medios suficientes para lograr una victoria rápida, y, sin embargo, tenían que vencer en brevísimo plazo para colocar al organismo interamericano ante el hecho consumado. Toda dilatación en las operaciones significaba el fracaso de sus planes. Fracasado su intento inicial por falta de medios adecuados, no podía reanudarse la guerra a la vista de la opinión continental.

La experiencia costarriqueña pone de manifiesto la existencia de una opinión democrática estadounidense dispuesta a apoyar las causas cuya legitimidad le fuera demostrada en términos de absoluta claridad.

★

Resultan alentadoras las enseñanzas que se desprenden de los acontecimientos centro-americanos, en el momento en que Franco inicia la batalla de la ONU. Ya las autoridades franquistas han sido autorizadas para tener un observador permanente en la Asamblea internacional. El gobierno franquista no tardará en dar el segundo paso, pidiendo su admisión con plenas facultades en el seno del organismo internacional. Este propósito explica los llamamientos dirigidos a los refugiados y el proyecto de restauración monárquica a largo plazo. Para salvar los obstáculos opuestos a su admisión en las Naciones Unidas, el « caudillo » trata de demostrar que el régimen imperante en España va normalizándose poco a poco.

Necesita demostrarlo, y para contrarrestar esta propaganda las fuerzas democráticas han de demostrar a la opinión internacional que, detrás de esta fachada de progresiva normalización, el régimen policíaco permanece intacto, con sus detenciones arbitrarias, sus consejos de guerra y sus cámaras de tortura. Han de demostrar que no han sido restablecidas en territorio hispano las libertades de prensa, asociación y reunión y los derechos individuales y colectivos definidos por la Carta de las Naciones Unidas.

Planteado el problema en el terreno de las libertades individuales y ciudadanas por todos los grupos de la emigración, se encontrará calor y apoyo en numerosos partidos o agrupaciones sindicales del extranjero y en la propia opinión estadounidense. Pero si los distintos sectores democráticos españoles, actuando aisladamente, plantearan el problema en términos ideológicos y partidistas, ya, de antemano, se pudiera dar por perdida la batalla de la ONU.

No por esto quedaría resuelto el problema interior de España. La lucha recién iniciada no tiene carácter decisivo. La última batalla se librará tarde o temprano en territorio hispano. Y las capas consevardoras no ganarán siempre la batalla a las necesidades de vida o muerte de una masa hambrienta de veintiocho millones de habitantes y a los dictámenes más imperiosos de la evolución económica. Pero la admisión de Franco en las Naciones Unidas significaría la liquidación de la herencia de la guerra civil y la rehabilitación del régimen en el área internacional. Rehabilitación que habría de repercutir fatal y necesariamente en la conducta de los gobiernos extranjeros con relación a los núcleos emigrados. Sobran indicios de una progresiva limitación de las facultades concedidas a los organismos y grupos exilados en determinados países de vital importancia para la emigración y los contactos con las fuerzas clandestinas del interior. En la nueva etapa de la lucha política española recién iniciada en la antesala de las Naciones Unidas, el porvenir inmediato de los grupos e individuales en el destierro queda totalmente identificado con los intereses a largo plazo de la democracia hispana.

Cuartilla internacional

El cambio de jefatura en el Kremlin

COMO todos los hechos políticos de estos tiempos, los grandes y los pequeños, el cambio de jefatura en la URSS debe ser medido, primordialmente, por sus posibles consecuencias en esa balanza de paz y guerra cuyas diarias fluctuaciones oprimen el corazón de la humanidad o provocan — las menos de las veces — confusas esperanzas, más asentadas en el deseo que en la realidad.

Cambio insólito ha sido, puesto que por primera vez el máximo liderato ruso ha pasado de unas manos a otras sin violencia. El acontecimiento, que rompe una tradición ilustrada por las pugnas Stalin-Trotsky y Malenkov-Beria, contribuirá sin duda a amortiguar el mal efecto causado en el mundo comunsta por dos crisis tan seguidas.

De las interminables interpretaciones, hipótesis y conjeturas nacidas al calor del acontecimiento tan sólo una aparece fincada en sólidos razonamientos : aquélla que señala una divergencia en materia de política interior, o más exactamente en materia económica. Industria pesada contra bienes de consumo parecen ser los guarismos del conflicto, habiéndose impuesto a la postre, tras un viraje que parecía anunciar todo lo contrario a raíz de la muerte de Stalin, la tendencia que preconiza una mayor producción pesada.

Reflejado en el plano de la política internacional, esto significa concretamente el abandono de una política que podía ser benéfica para el pueblo ruso pero que a la vez resultaba peligrosa su opinión de la tendencia que encarna Bulganin frente al rearme de Alemania occidental y la posición de fuerza asumida por los Estados Unidos en Formosa.

De donde se deduce que el cambio de jefatura en el Kremlin ha de afectar poco o nada a la política internacional de la URSS, pero si a las condiciones de vida económica del pueblo ruso que por un momento pudo creer que, al fin, se le encaminaba hacia, por lo menos, uno de los postulados de su revolución.

R. L. I.

Directeur-Gérant : JORGE MORENO

Société Parisienne d'Impressions
4, Rue Saulnier. — PARIS (IXe)